



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
Plaza Mayor, 14
ELCHE

TRIBUNA LIBRE

La paz ó la guerra

PAZ

«Gente Nueva» publica en su último número un fondo que parece inspirado por el Angel bueno. En él canta un himno á la paz y nos dedica frases de elogio, que agradecemos con toda el alma, con motivo de «nuestra honrosa iniciativa de solución á la huelga», —son sus palabras,—que propusimos en nuestro artículo «Solucionando» del número 203 de EL PUEBLO DE ELCHE.

Satisfácenos cumplidamente, y llena nuestro corazón de alegría, ese aplauso que «Gente Nueva» nos dedica. Nosotros nos felicitamos de haber interpretado con tanta exactitud las aspiraciones y deseos de nuestro colega local, y damos una y mil veces gracias á la Providencia que de esta manera nos ha permitido penetrar los verdaderos sentimientos é intenciones de «Gente Nueva».

Nuestro colega local quiere también la paz, desea la concordia y aspira al engrandecimiento de este desdichado pueblo que desde hace tiempo agoniza bajo el poder de diferentes Poncios, y desde hace ocho meses muere en brazos de la huelga. Por eso «Gente Nueva» entona ahora cantos de bendición, porque «siempre las tendencias á la extinción de las guerras y á la implantación del amor entre todos los hombres, los ha merecido.» Por eso «Gente Nueva» vierte lágrimas de gratitud, porque siempre las ha arrancado así «la manifestación que arguye por la paz». Por eso «Gente Nueva», que «es hijo amantísimo de Elche, desea verlo despojado de rencores, libre de odios y de agitaciones convulsivas y respetados por todos y por todos señalado como modelo de ilustración y de cultura.» Por todo eso «Gente Nueva» «pone al servicio de esa iniciativa nuestra todos sus esfuerzos y solicita que salgan á luz las buenas voluntades y vayan en su ayuda las limpias conciencias.» Por eso y para eso, en fin, «Gente Nueva» concluye estos magníficos párrafos con estas palabras: «venga el abrazo estrecho en la tierra de hombres entre hombres y brille en las alturas el iris de paz».

Así queremos nosotros á «Gente Nueva»; predicando doctrinas de

amor que estrechen la fraternidad humana, que dulcifiquen las amarguras de la vida, que limen las espinas con que á esta cruz de la existencia vá clavado casi siempre el hombre.

Por este camino siempre ha de encontrarnos «Gente Nueva».

GUERRA

Después de escrito todo eso, que parece le ha dictado su Angel bueno, «Gente Nueva», empeñado en defender lo indefendible, escribe otro artículo con la pluma de aquella mala vieja de Mari-Castaña, que debe ser, para «Gente Nueva» su Angel malo.

En ese artículo, nuestro colega local quiere defender su lema, aquel famoso lema de «guerra á muerte y venganza despiadada» que escribió en su *extraordinario*. Y, para hacerlo, dice lo contrario de todo lo que dijo en su artículo de fondo. ¡Maldita vieja!

Recuerda «Gente Nueva» las siguientes frases de uno de nuestros artículos: «No hubiera hecho otra cosa, ni más, aún siendo «Gente Nueva» el vencedor» Y añade que si lo fué, porque si entonces triunfó el obrero honrado, se abrió paso la verdad, alcanzó victoriala justicia y triunfó la razón, fué vencedor «Gente Nueva», porque él *aboga* por «la prepotencia de todas esas circunstancias».

Dejando á un lado eso del *aboga*, que nos huele á *boga*, de buena gana entraríamos á discutir eso que hace «Gente Nueva» de considerar á la razón, la verdad y la justicia como simples *circunstancias*. No lo hacemos, porque no es ese ahora nuestro objeto, y, además, porque se haría muy largo este trabajo. Baste, por hoy, que afirmemos que la verdad, la razón y la justicia no son ni pueden ser *circunstancias* más que para los que *abogan*. Y si le gusta á «Gente Nueva» que sobre esto discutamos, quedamos esperando su consentimiento. Cuanto á la *prepotencia* ya le llegará su día. Vayamos ahora á lo del momento.

Y es ésto lo que «Gente Nueva» dice de que «venció la causa del *h. vrado obrero*»; que es lo mismo que si dijera que los obreros vencidos *no son honrados*; que se abrió paso la *verdad*, que es como decir que los vencidos apoyan la mentira; que venció la *justicia*, es decir, que fué vencida la *injusticia*; que triunfó la *razón*, que es como afirmar que la *sin razón* fué vencida. ¿Le parece á «Gente Nueva» manera de predicar la paz á los obre-

ros, de trabajar para el engrandecimiento de Elche, de empujar para el abrazo á los trabajadores, dividirlos en castas de honrados y deshonrados, de justos é injustos? Pues si á «Gente Nueva» le pareció un gran pecado que nosotros dijéramos que en la segunda votación habían vencido los *trabajadores* en contra de los fabricantes y de los políticos, ¿qué nos han de parecer á nosotros ahora esas guerras, inmodestas y vanidosas afirmaciones de «Gente Nueva»?

Y no venga diciendo nuestro colega que él no ha querido decir eso, y que es nuestra ingénita *maldad* la que así nos lo surgiere; porque más adelante añade «Gente Nueva» que «os vencidos, aún después de la derrota, alzaban su frente como los honrados; y después los trata de *horda de maldados*. ¡Vaya una manera esa de buscar la paz y el engrandecimiento y la cultura de Elche!»

Y continúa «Gente Nueva» defendiendo lo indefendible, que es su *extraordinario*; y para ello agrega que lo publicó porque «había que hundir en el cieno del desprestigio las doctrinas de los socialistas de Elche ¿cuáles son esas doctrinas de nuestros socialistas?» por que el triunfo ó la derrota de los *Pa'listas* era como la vida ó la muerte de nuestro pueblo; porque había que arengar á las *masas* para que acudieran briosas á la batalla, y porque esas *masas* no fian en vana palabrería sino que quieren hechos, y nosotros á la mano los tenemos». Estos no eran otros que los especiales «ardides socialistas y las detestables cualidades de sus jefes».

Tal es el lenguaje de paz y amor evangélicos de «Gente Nueva», el cual apoya todavía que por todo eso lanzó á los cuatro aires (¿por qué no á los cuatro vientos?) el consabido lema «para enardecer al pueblo que dormía en un lecho de laureles é instigarle á la defensa de sus sagrados intereses, perseguidos tan cerca por algunos *lobos socialeros*».

Si este lenguaje es de paz y concordia y de todo lo que en su primer artículo dice «Gente Nueva», por nuestra vida que no lo comprendemos. Ni el pueblo lo comprendió tampoco, porque el mismo caso hizo de todas esas vulgaridades y frases rebuscadas que de las coplas de Calainos, y él se encargó de dar, á «Gente Nueva», con la segunda elección del «Círculo Obrero», una de las más grandes muestras de indiferencia

y desdén que se han dado en este mundo.

No es bastante, sin embargo todo ello para hacer callar á «Gente Nueva», que aún se cree vencedor; y para contestar á aquel concepto nuestro que expresábamos diciendo que «Gente Nueva» iba con esos *extraordinarios* á quitar al pueblo español casi lo único bueno que le quedaba, su proverbial caballerosidad é hidalguía, se atreve á hacer una excursión cinegética por los campos de la poesía y de la caballería andante, de cuya excursión resulta que «Gente Nueva» ha cazado unos cuantos *gazapos*.

Nunca,—sépalo «Gente Nueva»,—en palenque abierto ó cerrado, defendieron los caballeros la «guerra sin cuartel ni la venganza despiadada» contra los vencidos; ni jamás ningún poeta, que no esté á la altura de «Gente Nueva», ha podido cantar semejante atrocidad. Eso se queda para los turcos, que ese procedimiento siguen con los macedonios.

En los llamados *juicios de Dios*, los contendientes se lanzaban á la lucha confiando en que Dios daría la victoria á aquel que tuviera la razón. En los torneos que, en defensa de su dama, ó para sostener el reto lanzado contra el enemigo, celebraban los caballeros, siempre portáronse con hidalguía los contendientes y ajustándose á las leyes del honor que para tales lances se dictaron; y nunca, jamás, ningún caballero se atrevió á sostener ese lema de «Gente Nueva» que dice «Guerra á los muerte y venganza despiada» contra el vencido.

Ni los poetas lo cantaron tampoco en sus versos nunca. Lo que si cantaron fué la guerra y la venganza contra el extranjero invasor y victorioso, no contra el vencido. «Gente Nueva» ciego, buscando la defensa, ha confundido las islas británicas y ha tomado, de los poemas que nos cita, el rábano por las hojas.

¡Venganza y guerra! gritaron los españoles del 2 de Mayo contra el invasor, pero nó los franceses contra el invadido. ¿A qué poeta norte americano se le ocurriría cantar hoy esa ¡venganza y guerra! contra los españoles? Sin embargo ¡cuántos españoles no llevan escondido en el corazón ese grito contra los traidores que nos arrebataron aquellos benditos pedazos de nuestra patria!

Desengáñese «Gente Nueva». No es posible tener encendida una vela á Dios y otra al diablo. No es

posible defender lo que no tiene defensa.

O se quiere la paz ó se opta por la guerra.

Decídase «Gente Nueva», de una vez.

EPÍSTOLA

Sra. «Gente Nueva».

Muy señora mía: no parece sino que acaba usted ahora de salir del cascarón, que siempre está usted haciendo *pio, pio, pio...* como reclamando la sopa en vino ó el amparo de la clueca, cosas ambas que deben serle de gran necesidad según es la terquedad con que las pide. En cada mueca de sus labios, en cada uno de los pliegues de su falda, en cada movimiento sandunguero de su gracioso cuerpecito, se encuentra un *pio* que alarma, un *pio* que parece pedir misericordia.

Y como yo soy *pio*, y, por añadidura, llevo la paz á donde quiera que voy, he aquí, señora mía, que yo me doy por aludido y me apresuro, alarmado por la exclamación y misericordioso á la queja, á presentarme y á ofrecerme á usted en calidad de clueca, por si pudiera servir á usted esa paz tan deseada y proporcionarla algún consuelo, tendiendo sobre ese delicado cuerpecito mis alas protectoras.

Ego sum qui sum. Yo soy ese *Pío* á quien usted acude, en sus miserias y aflicciones, con frecuencia tanta. *Non timeat, quia sum ego.* No se asuste usted, porque soy yo; y yo soy un tipo ni joven ni viejo, ni alto ni bajo, ni moreno ni rubio, ni guapo ni feo; un tipo aceptable.

Además, señora, yo soy alegre, y, como Demócrito, me río de todo. Por eso me río de... los peces de colores. Y como no otra cosa que peces de colores y luces de bengala son esas mil picardías que usted se permite dirigirme, yo me río de todo ello á mandíbula batiente, que no hay más que pedir.

Después dice usted y jura y perjura que me conoce. ¡Quíá me ha de conocer usted! Ni por el forro. Si usted me conociera, de decirme todas esas lindezas se ahorraría. Se ahorraría ese trabajo, digo, y vendría junto á mí; porque en mi encontraría consuelo á los males que la afligen, y á mi lado se le curaría ese *spleen*, esa murria que de poco tiempo á esta parte la consume y la encanija.

Ya no parece usted la misma. A usted han debido cambiarla. Sin duda está usted bajo la virtud de algún hechizo que la ha debido administrar algún follón y malandrín encantador de la clase de aquellos que tenían en encantamiento á la sin par Dulcinea del Toboso. Así es que su boca huele á ajos, cuando debiera oler á ambrosía, y va usted *vertiendo* en sus escritos y sobre mi una porción de denuestos que apestan á ajos, de una legua. Hasta hay quien dice que sus escritos no son suyos y que se los sirven á usted mascados y comidos. ¡Bien hace usted en afirmar que la gente es mala! Yo no creo lo que de sus escritos dicen; con lo cual la demuestro á usted que no soy tan malo como usted se piensa. ¡Si soy un bendito! Pero lo que sí que creo es que tiene usted otro carácter. En su primera edad era usted más dulce y más tratable. Después ha ido usted creciendo y con los años, se le ha agriado á

usted el genio de tal modo que pincha usted por todas partes.

Prueba de lo que digo es que yo apenas si la conozco y hasta me parece que no me he honrado nunca con su trato, si no fué por tabla; es decir, por intermedio de su Cronista y de su Perito...neo. De entonces acá, yo no he dicho «esta boca es mía», y la oía á usted como quien oye llover; y de repente, sin razón ni motivo, como si hubiera usted perdido el sentido para ya nunca dar con él, la emprende usted contra mí y me embiste de tal modo que no sé cómo librarme y las tiemblas se me piernan.

Tenga usted compasión de mí, ¡compasión y caridad! ¡No me mate, no me mate, déjeme vivir en paz! Al menos por ahora, hasta que se me curen unos sabañones que tengo aquí, por los disgustos que usted me dá, y que no me dejan escribir. Cuando yo pueda, ya verá us ed como nos divertimos.

Y contestando á su *pio, pio* alarmante, con un *cloc, cloc* tranquilizador, se ofrece de usted cariñosa clueca, pacífica y *pio*,

PÍO PAZ.

Haciendo luz

Nuestro colega local confiesa que se ha quedado á *obscuros*; y nosotros, que queremos á «Gente Nueva», vamos á procurar darle vista, aunque sea regalándole un par de esos *ojos de cristalero* que el colega dice y que él sabrá cuáles son, porque, lo que es nosotros, aún no tenemos noticias de ojos tales. Conocemos el *ojo de boticario*, el *ojo de gallo*, el *ojo de besugo*, el *ojo de buey*, el *ojo de galo*, el *ojo de bitoque* y muchos más ojos; pero ese *ojo de cristalero* que dice el *hebdomanario*, no sabemos qué clase de ojo es. Díganoslo «Gente Nueva» y espere enseguida el talón para recoger un par; porque se los remitiremos en gran velocidad para ver si con ellos hacemos que desaparezca esa obscuridad que tanto parece afligir al *hebdomanario*.

Y, mientras esos especialísimos ojos llegan, le recomendamos á «Gente Nueva» el siguiente procedimiento para ver... las estrellas en la obscuridad: péguese un puñetazo en cada uno de los *ojos de la cara*, y es probado. Verá cuánta estrellita...

Y, si no le parece aceptable ese sistema, siga este otro: continúe el autor del artículo «A obscuros» leyendo EL PUEBLO DE ELCHE, y es seguro que ha de ver las estrellas y aún el sol de media noche, como en el país de los suecos.

A pesar de estar á *obscuros*, confiesa «Gente Nueva» que es verdad aquello que nosotros decíamos, y por lo cual casi se nos excomulga, de que algunos políticos hicieron propaganda á favor de determinada candidatura en las elecciones últimas del «Círculo Obrero»; y añade que, SEGUN SE DICE, algunos señores ganguistas, —que buscan gangas política y privadamente,— fueron los que rompieron el fuego, porque estaban verdaderamente interesados en el triunfo de la candidatura socialista.

Eso es hablar por hablar, señor articulista de «Gente Nueva». Las cosas, cuando se dicen, se dicen claras ó no se dicen. Seguro que el articulista contestará que, estando á *obscuros*, no le es posible explicar con claridad en qué consiste

ese interés de algunos ganguistas, y cuáles son esas gangas que van buscando. Pues ahí del procedimiento del puñetazo en los ojos, que le recomendamos, ó de seguir leyendo este *periodiquito*. ¡Verá qué ojazos abre y qué bien vé!

Si al *según se dice* nos atenemos, y con sujeción al *según se dice* escribe el *benévolo* articulista de «Gente Nueva», oiga lo que, *según se dice*, escribimos nosotros, porque es muy interesante.

Según se dice, los jefes comanditarios tomaron parte activísima tanto en las primeras elecciones como en las segundas del «Círculo Obrero». *Según se dice*, hubo quienes vieron á López y Campello repartir candidaturas antisocialistas y á otros republicanos y á varios fabricantes. *Según se dice*, Tari también hizo lo que pudo, y durante la tarde de la elección mandaba periódicamente correos al lugar de la lucha para que le enteraran de cómo iba la votación. *Según se dice*, hasta los municipales iban recorriendo las fábricas, desde días antes, *vendimiando voluntades*, y no faltó alguno de ellos que, *según se dice*, se desahogaba echando bravatas, á la puerta de cierta tienda,—que parece una delegación de policía porque siempre tiene centinelas á la entrada,—amenazando con que *haría y acontecería* cuando viera que los socialistas iban por encima. *Según se dice*, hasta el mismo administrador del de Arés, jefe de los marquesistas, no se desdennó tampoco de hacer lo que pudo en favor de la candidatura llamada antisocialista, y, *según se dice*, alguien hay que vió á D. Manuel Gómez recorriendo el campo y haciendo votos.

Después de esto, se entretiene en decir el articulista que *casi todos* los fabricantes de la nueva fábrica, que repartieron candidaturas socialistas, son adictos al respetable D. Alberto Ganga. ¿Qué nos cuenta usted? ¿Es decir, que porque lo son, no habían de votar por quien quisieran? Hicieron los demás lo que mejor les pareció, y no habían de hacerlo esos señores?

Mas si lo hicieron, no propagaron esa candidatura como tales ganguistas ni perseguían ninguna ganga; en primer lugar, porque esa ganga no se ha visto por ninguna parte; y en segundo lugar, porque el Sr. Ganga nada les dijo sobre esas votaciones, ni nada sabía ni nada le importaban. Y cuando los *hombres* que pertenecen á un partido político llevan á cabo actos que no se relacionan con la política, ni nada sabe de ellos el jefe, ni nada con él han consultado, el acto lo realizan los particulares, no los políticos; lo realizan los *hombres*, y no el partido. Por eso, si algunos ganguistas repartieron candidaturas socialistas,—que lo dudamos,—no lo hicieron como políticos. De seguir de buena fe el razonamiento el articulista de «Gente Nueva», debiera fijarse también en que muchos ganguistas votaron la otra candidatura antisocialista; y, de este modo, no nos podrá explicar por qué ni cómo ni á qué santo ha de haber en el partido maurista tan poca disciplina y tan mermado respeto al jefe. El articulista *caritativo* de «Gente Nueva» debe ser lógico en sus deducciones, y él ha de saber necesariamente mejor que nadie, que el partido maurista está unido alrededor de su jefe como un solo hombre. Recuerde, si no, las elecciones de siempre...

No resultan, pues, *hombres ganguistas* los que lucharon; sino solo

hombres; y sufre un grave error el articulista al decir lo contrario.

Una cosa muy distinta sucede en el otro bando. Allí lucharon á la luz del día los jefes de los partidos *comanditarios*. Y cuando en esa clase de luchas toman parte los jefes, son los partidos en masa los que batallan. Cítenos, sino, ese *bueno* de articulista de «Gente Nueva», un gomista, un tarinista, un republicano de López, que votara con los llamados socialistas.

Quedamos, pues, en que por una parte fueron los políticos y los fabricantes y aquellos pocos trabajadores que siguieron el dictado de su conciencia, ya que no tenían otros compromisos; y que, por la otra, fueron los trabajadores y todos aquellos que siguen á los socialistas ó van en contra de los comanditarios, por creer quizás que en unos y en otros radica la redención de la clase proletaria. Y no es posible pensar otra cosa, porque no es de creer que la mayoría votase en contra de sus intereses.

Y la *bondad* del articulista sigue manifestándose cuando, escribiendo con desdén de los canalejistas, afirma que el partido demócrata apenas si existe y solo está formado por algunos antiguos fabricantes que han querido sacar al jefe local del pozo sin suelo,—mejor diría sin fondo,—en que se ha metido.

No sabemos qué es lo que ha querido decir el *bueno* del articulista con esa frase. Si ha querido aludir á que ese jefe local de los canalejistas no es rico, ha dado en piedra; porque siempre ha desdennado ese jefe las riquezas, y no se molesta por esas cosas. Si hubiera ido loco tras del dinero, como van muchos que el *caritativo* articulista conoce, no le faltan á ese jefe condiciones físicas y morales para haber pescado rica heredera. Que otros jefes se han hecho ricos con esa pesca, bien debe saberlo también el articulista.

Si el articulista *buenísimo* no ha dicho eso del *pozo sin suelo* en ese sentido, dígalo claro y le contestaremos. Para eso le mandamos esos dos *ojos de cristalero*.

Verdad es que «Gente Nueva», —y mucho menos el articulista *óptimo* del *hebdomanario*,—no ha metido en estos líos á los canalejistas. Pero como en Elche hay, además de esa *gente* que se dice *nueva*, otra *gente* que pudiera llamarse *viva*, y esa es la que en esos belenes ha metido á los demócratas, por eso EL PUEBLO DE ELCHE, que recoge todo lo que *se dice*, negó la especie. Ya se daría por aludido quien le importara. Si no fué «Gente Nueva» quien eso dijo, ¿por qué se ha dado ahora el *bueno* del articulista por aludido? ¿Por qué? Pues porque le convenia á ese *buenísimo* escritor empequeñecer al partido canalejista, y manifestarle su desprecio. ¡Cuántas veces se lo hemos manifestado nosotros mayor á la *comanditaria*!

Y, no contento con eso, aún agrega «Gente Nueva» que aquí no hay canalejistas, ya que su jefe se le conoce por un acreditado ganguista. Esto es lo mismo que si nosotros dijéramos ahora,—y ya lo hemos repetido muchas veces,—que aquí no hay marquesistas ni conservadores, sino tarinistas, con la única diferencia de que nosotros lo decimos con más razón. Tari juega con todos ellos como el gato con el ratón. Cuando le conviene estar bien con Gómez, es cosa hecha. Si le conviene estar

mal, esa es la hija. ¡Pocas veces que le hemos oído decir á Manuel Gómez y á los gomistas verdaderas diabluras de Tari! Allá, cuando lo de Mataix, se podía pagar por oírles. Pues ahora ha cambiado la decoración y todo son abrazos y hasta «Gente Nueva» se atreve á decir que Alonso fué un buen alcalde, aunque con *genialidades*.

Es lo mismo que sucede con el señor juez. En día señalado, nosotros oímos á D Manuel Gómez decirle á un amigo nuestro: ¿si ustedes mandasen, me ayudarían á echar de aquí, á este juez? Y ahora vemos que ese mismo Gómez está á partir un piñón con dicha autoridad, á pesar de aquello de la procesión de Semana Santa, de aquella denuncia del testafarro de Gómez contra el señor juez, y del proceso de algunos concejales gomistas, por su campaña contra el juez en el Ayuntamiento.

Y aún se extraña el buen articulista de que el Jefe local de los canalejistas sea amigo del Sr. Ganga. Pues ¿de quién iba á ser amigo? ¿del Sr. Tari? ¿del Sr. Gómez? ¿de esos desacreditados *comanditarios*? ¡Ba! ¿Es envidia ó caridad lo que siente el articulista? ¿No sabe que hay *comanditario* de esos que ha hecho la *mar* de esfuerzos por unirse con el Sr. Ganga, y hoy mismo daría un dedo de la mano porque esa unión estuviera realizada ya?

El jefe local de los canalejistas se honra con la amistad del señor Ganga, porque es el jefe de los mauristas illicitanos un político prestigioso, leal y caballero. Si eso es ser ganguista, créalo en buen hora «Gente Nueva». Nosotros creemos, en cambio, que el *amo* del *hebdo* es tarinista, y punto concluido. Ahora, recuerde el articulista los antecedentes políticos de esos dos señores, y vea quién sale ganando más con esas amistades, el jefe local de los canalejistas, el Sr. Gómez ó el señor Tari.

«Gente Nueva» toca el violón de lo lindo y escribe que nadie ha dicho que EL PUEBLO DE ELCHE se haya hecho socialista. Nosotros decimos que sí que *se ha dicho*, y se acabó. Ahora dice «Gente Nueva» que nos hemos puesto al lado de los socialistas, porque así nos conviene. ¿Para qué nos conviene? No, buen amigo. Lo que hemos hecho es darles la razón en aquello que nos parece que la tienen. Con esto demostramos que no somos fanáticos ni intransigentes y que seguimos al gran Cánovas (no le será desagradable la cita á «Gente Nueva») que decía: «Es imposible permanecer estúpidamente sordo é indiferente á los ayes de los vencidos en la lucha por la existencia...» No parece sino que, al expresarse, así Cánovas presentía la venida de «Gente Nueva».

Quizás diga ahora el *hebdo* que no somos independientes, porque defendemos á los mauristas, á los canalejistas y, en parte, á los socialistas, y combatimos á la comanditaria. A esto contestaremos que el ser independientes no es impedimento para defender lo bueno, lo justo, lo sano, y combatir lo malo, lo injusto, lo podrido.

Y ¿para qué hemos de decirle más á «Gente Nueva»?

Nos parece que con estos ojos de *crystalero* que le enviamos, ya verá claro. Mas si aún continuaran las cataratas, avisenos y le remitiremos más luz; que la luz, la sal

y el agua no se la negamos nosotros á ningún nacido.

Ramoneando

«Gente Nueva» nos ha hecho un beneficio. Mientras se publica nunca nos ha faltado original. Allá cuando el *hebdo* no era de este mundo, nos veíamos bien apurados para poder encontrar asunto con que llenar unas cuantas cuartillas. Gracias á que Tari nos sacaba casi siempre de este apuro, porque es Tari para nosotros un pozo inagotable, casi tanto como «Gente Nueva». Cuando no, echábamos mano del mar y de las estrellas, y casi nos estrellábamos para sacarle punta á cosas que no la tenían, ni la tienen ni la tendrán nunca.

Pero ahora ¡ahora ancha es Castilla! Si no sabemos de qué ó sobre qué hablar, ¡ahí está «Gente Nueva»! exclamamos. Y «Gente Nueva» nos saca del compromiso.

Todos lo han podido ver y se habrán convencido de lo que decimos. A eso contesta «Gente Nueva» que le tenemos inquina, que le hemos puesto la puntería y no sabemos cuántas cosas más. No lo crea el *hebdo*. Ni es tema, ni inquina, ni puntería ni nada. No es más que un recurso de escritores. Y como, además, «Gente Nueva» nos da motivo, que es *com* *posamos els dits en la gola*, allá vamos nosotros y lo vomitamos todo.

Siempre nos ha dado «Gente Nueva» asunto. Unas veces por su manera de hablar especialísima, otras por su modo de pensar, también especialísimo, nunca nos ha dejado de dar ocasión para que de él nos ocupáramos. Lo que ha sucedido es que muchas veces teníamos otros asuntos más importantes de que tratar, y á ellos atendíamos de preferencia, dejando en segundo lugar á «Gente Nueva». Ese pretendido olvido no le gusta, por lo visto, al *hebdo*, y nos lo echa en cara así como si estuviera resentido. Sirvale lo dicho como de satisfacción y además la promesa que le hacemos, formal, de que no ha de pasar número sin que de «Gente Nueva» nos ocupemos.

EL PUEBLO DE ELCHE del domingo pasado se lo brindamos casi por entero á «Gente Nueva». No hicimos con ello otra cosa que corresponder á la galantería del joven *hebdo*, que también nos lo brindó casi por completo. Pero como nos decía tanto en su latísimo *spik*, nos fué imposible en nuestro *Gesundheittrinken* contestar ce por be á todo lo que nos decía «Gente Nueva». Y como nos gusta tanto conversar con «Gente Nueva», vamos ahora á ir *ramoneando* en el sabroso y tierno árbol, para que no pueda decir jamás el *hebdo* que hemos hecho poco caso de sus palabras ó de sus conceptos.

Comencemos por el principio ¿eh? Es lo natural y lo que también hace «Gente Nueva».

¡Qué párrafos tan elegantes y de sátira tan fina *se trae* el *hebdo*!

Aquellas exclamaciones á la salud de los progresos de la ciencia médica y á los esfuerzos de la cirugía, son el colmo. ¡Qué bonitas resultan y como pintan el esfuerzo intelectual de quien las inventó!

Figúrense ustedes que nosotros exclamáramos ahora: ¡Oh prodigios del Digesto y las Pandectas!

¡Oh fuerza indestructible de la Ley municipal! ¡Oh poder incalculable de la cuerda de máquina! Eso sería muy bonito y muy *snob*; pero ser todo eso no obstaría para que todos se preguntasen ¿y á que santo todo eso? ¿Qué es lo que se quiere decir con todas esas gárrulas exclamaciones?

Pues ¡nada decimos de los otros párrafos que á esas admiraciones siguen! Por nuestra vida que no pueden decirse más tonterías juntas. Estudien ustedes esto que se nos viene á la mano, y sabréenlo, que se lo merece. En un párrafo, que quiere ser *sublime* y *poético*, dice «Gente Nueva» lo siguiente: «... y asienta sus posaderas (¡precioso!) *cabe* la espina del acartonado rocín...»

Fíjense ustedes en que *cabe* es un adverbio de lugar, anticuado, pero que aún se usa en la forma poética—(y por eso decimos que esos párrafos quieren ser poéticos, que no por otra cosa)—que significa *cerca de y junto á*. Y siendo así, sería muy curioso que el joven *hebdo* nos explicara cómo puede uno montar en un rocín.—siquiera ese rocín sea el de «Gente Nueva»,—*con las posaderas* (¡qué fino!) CERCA DE Ó JUNTO Á la espina dorsal de ese mismo rocín. Precisamente de ese modo cabalga el *hebdo* en la lengua castellana, *cabe* á su espina dorsal. Por eso da tanta caída.

Pues bien á decir esas cosas llama «Gente Nueva» *putir idea*.

**

En otro párrafo dice «Gente Nueva» que «vivía en paz é *inocente* (¿inocente? lo creemos sin que lo jure) dedicado á su campaña contra elementos malsanos?»

Esa campaña, «Gente Nueva», ni la hemos visto nosotros ni nadie la ha visto. Hasta que llegó su famoso *extraordinario* nadie se apercibió de ninguna campaña de «Gente Nueva». Cuando llegó su extraordinario, sí que vimos que iba contra los socialistas, y después, en su número 13 (¡mal número!) contra los mauristas y canalejistas. Si esos son elementos malsanos, venga Dios y véalo. Ni los unos ni los otros han sido nunca situación en Elche. O lo han sido los tarinistas ó lo han sido los conservadores de «Gente Nueva». Es así que la situación de Elche no puede ser peor. Luego si algún elemento hay malsano en Elche son los tarinistas ó los hoy villaverdistas de «Gente Nueva».

El *hebdo* discurre al revés, y por eso sin duda, dice él que su oficio es *perfeccionar ideus en embrión*.

**

Añade «Gente Nueva» que para alcanzar la alternativa de *independiente*, no es preciso que la pegue descaradamente y sin fundamento contra Tari y contra Gómez.

No, *carísimo*. Nunca le hemos pedido al *hebdo* semejante cosa. Lo que sí que le hemos preguntado una vez es que nos explicara lo que pasa con el *oficial mayor* de Secretaría, que dicen que no va por sus oficinas, y aún estamos esperando la contestación. Esto prueba su *imparcialidad* y el amor que al pueblo tiene «Gente Nueva». Cuanto que ahora salga en defensa de Tari no nos extraña. Es el *hebdo* de los pocos que aún se atreven á defenderlo. Y es natural. ¿Qué sería entonces de doña Comandita?

Pues bien; á todo eso llama

«Gente Nueva» *levantar* no sabemos qué cosas que estarán caídas.

**

Siempre *bueno* y *caritativo*,—y hay que advertir que á nosotros nos llama *malos*,—dice «Gente Nueva» que este *periodiquito* y sus redactores (¿cómo pudiera estarlo el uno sin estarlo los otros?) están subvencionados por el partido maurista ó por su *cajero* D. Carlos Antón Marco.

Mucho honor le hace con esto «Gente Nueva» á este señor. De ser así, eso no indicaría otra cosa que en el partido maurista existe un caballero adinerado tan liberal y desprendido que se gasta su dinero, como le da la gana; porque con su dinero no manda «Gente Nueva», y se lo da á sus amigos.

Muy otra cosa pasa con ese otro partido á que pertenece «Gente Nueva». Ahí los adinerados guardan su dinero para sí, y á los amigos les emplean en todo lo empleable, para que los alimenten otros. Y como los empleos no alcanzan para todos, cuando están en la *oposición*, hay amigo que pasa cada apuro.

Y ahora preguntamos á «Gente Nueva» ¿cuál le parece más noble y más honrado de esos dos procedimientos?

El *hebdo*, que en estas cosas se mete con tan buena intención, llama á todas esas miserias *socavar razonamientos*.

Buen provecho, *buenísimo* colega?

**

Dice «Gente Nueva» que por eso de la famosa *subvención* defendemos nosotros ahora á los socialistas. Ya ve ó ha podido ver el *hebdo*,—porque no estamos seguros de su vista, que parece como que mira al plato y mira á las tajadas,—que no los defendemos *porque sí*. Pero aunque así lo hiciéramos, á ese argumento de «Gente Nueva» podríamos contestar nosotros con este otro: «Como el alcalde tiene empleado á «Gente Nueva», y el dinero del «Círculo Obrero» lo tiene el alcalde, por eso «Gente Nueva» va en contra de los socialistas».

En último término, y apurando la letra, más razones podríamos alegar nosotros en favor de este supuesto que el *hebdo* en favor del suyo. Sobre todo, porque esa es la verdad, y lo que dice «Gente Nueva» no podrá probarlo nunca.

Pero como nosotros somos *mejores* que «Gente Nueva», no decimos nada de eso, porque somos más amigos del Sr. Selva que «Gente Nueva», porque somos *mejores* que el *hebdo*, y porque antes de escribir una cosa, la pensamos mucho más que «Gente Nueva».

Y como el jovenzuelo *hebdo* dice y afirma que *viene á aprender*, aprenda todo eso, que buena falta le hace.

Y sigue escribiendo «Gente Nueva». Y como, cuando escribe se vuelve loco, añade el pillín ese del *hebdo* que lo que nos importa es poder continuar escribiendo hasta la elección de concejales y poder afianzar la confianza de los socialistas por si se *tercia*.

Así es la lógica de «Gente Nueva». Bien sabe el jovencito *hebdo* que llevamos cinco años de vida, y que, por lo tanto, no necesitamos escribir para elecciones. Sabe también que cuando hemos ido á ellas no hemos necesita-

do de los socialistas para nada, y que la victoria hubiera sido siempre de los *contra-comanditarios*.— que son los buenos,—si no fuera ya una costumbre eso de los *pacherazos* y de las actas en blanco. El último triunfo de los *villaverdistas* de «Gente Nueva», no se debió á otra cosa. ¿A qué vienen entonces esa arrogancias ahora de «Gente Nueva»?

Para las próximas elecciones municipales emplazamos á «Gente Nueva». Entonces veremos quién es el que necesita de apoyo, «Gente Nueva», es decir, la comanditaria, ó EL PUEBLO DE ELCHE.

Ya puede «Gente Nueva» ir preparando los *lafelanes*.

A todo esto es á lo que «Gente Nueva», llama, sin duda, *atrevidas* pero *elevadas ideas*, que reza su saludo de nacimiento.

Atrevidas, sí. Pero *elevadas*...! ¡Bá!

(Se continuará).

Cosas de Elche

Traslado

Nuestro querido amigo, D. Ramón Iborra y Tecles, jefe de estación que ha sido hasta ahora de la de Elche, ha sido trasladado á la de Alquerías, con el mismo cargo.

Las condiciones de carácter de este señor, amable y cariñoso, y su honradez, han hecho que todo el pueblo haya sentido este traslado, y especialmente el comercio cuya confianza merecía por entero el señor Iborra.

Que le vaya bien por allá al señor Iborra y que venga pronto otra vez por acá, en donde será bien recibido.

Las fuentes

Casi todas las fuentes, propiedad del pueblo, están secas, y la gente se vé obligada á gastarse los cuartos en las de la Alcoraya.

El señor Alcalde debiera preocuparse más de estas cosas del pueblo, y no descansar ni un momento hasta conseguir que el agua corriera sin interrupción en nuestras fuentes.

Si aquel dinero del paseo jaca-randoso, etc, se hubiera gastado bien, no estarían ahora las fuentes secas.

Retirada

Nuestro buen amigo Don Pedro Llorente se ha retirado de la escena, en donde ha conseguido brillan-

tes triunfos. Harto de las intrigas de bastidores y de las envidias de bambalinas, el amigo Llorente se ha cortado la coleta.

Con gusto trasladaríamos aquí lo que el célebre crítico de teatros, *Caramanchel*, escribe en «La Correspondencia de España», respecto á esta retirada. No lo hacemos por falta de lugar, pero no podemos resistir á la tentación de copiar su último párrafo: Héle aquí:

«Hoy Llorente me escribe, participándome haberse «cortado la coleta». Me he convencido, dice, de que no es mi ambiente el de cómicos y bambalinas». Y supone que yo me alegraré de su retirada. ¡Suposición gratuita! Por el contrario, deseo que se haga una sustitución y vuelva Llorente á pisar la escena. ¡Son tantos los que le reemplazarían en el destierro con gran ventaja para la crítica y para el público!

Nos adherimos á lo dicho por *Caramanchel*.

En la Comunidad

En la Comunidad de Labradores hay gran marejada. La dilación *incommensurable* que las causas apela-das alcanzan en el Juzgado, en donde hay almacenadas más de trescientas; las dificultades para realizar la cobranza de multas, que se elevarán ya á unas *cuatro mil pesetas*, y lo que allí dentro sucede, trae revueltos los ánimos de los asociados y ya están resueltos á declararse en huelga.

«Cinco ó seis días,—nos decía uno de los *comuneros*,—he ido á la Comunidad, y nunca he encontrado allí al Secretario.» Claro,—le contestamos; si le hubiera usted buscado en la otra Secretaría...—

¿En cual?—En la del Ayuntamiento, hombre de Dios.—Pero ¿él qué tiene que ver allí? ¿Sus deberes no debe cumplirlos en la Comunidad? ¿No le paga ésta?—Sí; pero ya vé usted, la política... tiene ciertas exigencias.—Y por eso se le ha aumentado dos reales diarios al oficial de nuestra Secretaría, mientras que la Comunidad le paga al Ayuntamiento un Secretario. ¡Vaya enhoramala la política, si ha de servir para eso!

Y, en fin, que aquello se *rebordonee*.

Y con razón.

¿Abusos?

El cumplimiento del bando del señor Alcalde da lugar á algunos abusos. Casi siempre son detenidos y presos los huelguistas; los otros quedan tan tranquilos.

Pero en fin, eso casi no merecería nuestra protesta. El mundo es así,

y hay que tomarlo conforme es. Pero lo que sí subleva los ánimos es ver con qué facilidad un municipal, un hombre, se lleva detenidas una ó más mujeres jóvenes para encerrarlas en esa pocilga que se llama *Calendura*.

El señor Alcalde no debe consentir estos abusos. El crimen que se comete por decir ¡qué olor! ó por exclamar ¡borregos! no es tan grave que merezca encerrar enseguida á quien los pronuncia, y mucho menos cuando el *criminoso* es una mujer, y joven por añadidura.

En ese caso, el municipal ó municipales deben amainar ese celo,—que estaría mejor empleado en otras cosas,—y permitir á la delincuente que avisara á su madre, á su hermano, á su marido, y la acompañara á la alcaldía, antes de pasar á *Calendura*.

Así se evitarían los escándalos esos y que hubiera un día una desgracia.

Y lo mejor sería que no se hiciera caso de esas tonterías.

Así se evitaría los abusos.

«La veterana»

La banda de música «La Veterana», que dirige el maestro Rico, ha sido objeto de otra ovación en el inmediato pueblo de Dolores, en donde tocó el día de la fiesta.

Reciba nuestra enhorabuena el maestro Rico.

Camino vecinal

El ingeniero jefe de obras públicas de la provincia ha presentado en el Gobierno civil de Alicante una relación de los caminos vecinales incluidos en los doscientos kilómetros que se consideran preferentes en el plan de esta provincia, y en el cual figura uno desde Elche á la vereda de Sendres (antiguo camino de la huerta).

El señor gobernador civil ha resuelto abrir pública información por un plazo de diez días, que acabarán el próximo martes.

Comunicado

Sr. Dr. de EL PUEBLO DE ELCHE

Muy señor mío: le ruego dé cabida en el periódico de su digna dirección, á las siguientes mal trazadas líneas, á las siguientes manifestaciones, por lo cual le quedará altamente agradecido su afectísimo seguro servidor,

Pascual Román

Sr. Dr. de EL PUEBLO DE ELCHE.

Como socio que soy de la compañía de los Sres. Serrano, Pascual, Gomis y compañía, y socialista al mismo tiempo, he de manifestar lo siguiente:

1.º Que no tuve ni tengo interés alguno en que la huelga continúe; y que si entré á formar parte de dicha sociedad, fué con el exclusivo fin, de que los huelguistas no sucumbieran por falta de recursos; y esto bien se ha visto que se ha evitado al ocupar el número de trabajadores que en la actualidad están ocupados, y que, de no haber sido así, ya hubieran sucumbido hace tiempo.

2.º Que como socialista, jamás el interés político me indujo á aconsejar la duración de la huelga, ni fui obstáculo para que se hiciera un arreglo honroso para ambas partes litigantes; pues, nunca jamás pensé sacar beneficio de las santas ideas socialistas que profeso, ni hasta la fecha me probará nadie que soy socialista por conveniencia particular; antes al contrario me he perjudicado; y no es que me lamento, sino demostrar á los malvados, que si profeso dicha idea es porque creo que ha de redimir á la humanidad de la antagónica lucha de clases, haciendo á todos los hombres hermanos, en vez de fieras que rifien diaria batalla por un mendrugo de pan.

Y 3.º Que nunca instiqué á nadie para que cometiera actos que pudieran perjudicarlo, ni me escudé en la sombra de nadie para no responder de mis actos.

Jamás seré rémora para un arreglo honroso, en que no haya vencidos ni vencedores en la presente desastrosa huelga. Lo que sí haré es, no permitir, en lo que yo pueda, que se trate de avasallar al que todo lo produce y carece de todo.

PASCUAL ROMÁN

Espectáculos

Velada

La notable banda de Música «Blanco y Negro» que tan dignamente dirige el maestro D. Camilo Blasco, ejecutará esta noche en el paseo de la Glorieta el siguiente

Programa.

- 1.º Vini, Vidi, Vinci. Tanda de walses.—Chueca.
- 2.º Panorama Nacional, idem.—Brüll.
- 3.º Rosalia, idem.—Losada.
- 4.º Mercedes, id.—Javaloyes.
- 5.º Hasta otra vista, id.—Wal-teufel.
- 6.º A orillas del Turia. idem.—Arbás.

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

FABRICA DE HORMAS
para calzado de todas clases
MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23— ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

LA ADUANETA
Géneros del País y Extranjeros
Corredera, 31, Elche

El dueño de este Establecimiento, á petición de su numerosa clientela y en beneficio del público en general ha establecido en todos los géneros de sus ventas el PRECIO FIJO.—VENTAS AL CONTADO es la condición que esta casa hará en todas sus ventas, sin que en ningún caso haga uso del fiado.

Sin duda que este inteligente y respetable público lo encontrará conveniente á sus intereses y se acostumbrará al buen sistema de

Precio fijo y Ventas al contado

No lo olvidéis. LA ADUANETA, Corredera, 31, ELCHE.

VENTAS

Se venden las casas número 3 de la calle de Hilaros, con su bonito huerto; el número 11 de la calle de San Agatángelo, y el número 4 de la calle Alpujarra, en donde se darán informes.

Viuda de Salvador Garnero

Gran fábrica de persianas y transparentes madera, Papeles para cristales y pintados para habitaciones.

Representante en Elche, José Manchón Jaén, Mayor-sindad, 21.